



ARCO IRIS

CORREOS DEL
URUGUAY

Impresos de interés
general. Decreto del
P. E. de Enero
1951

PERMISO N° 7

REVISTA EVANGELICA PARA LOS NIÑOS DE AMERICA LATINA

FEBRERO DE 1955

AÑO VII

N° 77

MONTEVIDEO-URUGUAY

A nuestros Lectores A nuestros Agentes y Representantes:

Este es el primer número de ARCO IRIS que aparece, desde Octubre del año pasado.

Cuando se estaba imprimiendo el número correspondiente al mes de Noviembre de 1954 y cuando teníamos en preparación el número especial de Navidad, se declaró una huelga en la industria gráfica del Uruguay, que duró más de seis semanas. Como consecuencia, nuestros planes editoriales de fin de año no pudieron llevarse a cabo.

Fuimos los primeros en lamentar esta situación, según se lo hemos explicado detalladamente a nuestros agentes y representantes en la circular que, con ese motivo, les cursamos con fecha 31 de octubre de 1954.

Solucionado aquel conflicto obrero, estamos en condiciones de alegrar nuevamente a nuestros lectorcitos, con la reaparición de ARCO IRIS.

Como no queremos que el mencionado conflicto perjudique nuestra organización administrativa y como, por otro lado, estamos en deuda con nuestros suscriptores, hemos resuelto lo siguiente:

ARCO IRIS se publicará, a partir del próximo número con 28 páginas. Nuestro número aniversario se publicará con 32 páginas.

Las suscripciones vencerán, como de costumbre, en Junio de 1955.

Julio de 1955, será el período de renovaciones.

Estamos seguros que contaremos con el apoyo de nuestros lectorcitos y con la comprensión y ayuda que siempre nos dieron nuestros agentes y representantes. Creemos que el plan elaborado, al mismo tiempo que resarce a nuestros suscriptores, ofreciéndoles hasta donde nos es posible, el material de que fueron privados, —contrariamente a nuestra voluntad,— durante los meses de Noviembre y Diciembre de 1954 y Enero de 1955, nos beneficia a nosotros, evitándonos trastornos administrativos y económicos que perjudicarían la obra en que estamos empeñados a través de ARCO IRIS.

Aprovechamos esta ocasión para desearles a nuestros lectorcitos y a nuestros agentes y representantes un Nuevo Año muy bendecido por nuestro Dios.

CARLOS DEMICHELI
Administrador

JULIO A. BARREIRO
Director

Plan de Publicación de ARCO IRIS hasta Julio de 1955

N°	77	Febrero	de 1955	24	páginas
Nos.	78-79	Marzo	de 1955	28	páginas
Nos.	80-81	Abril	de 1955	28	páginas
Nos.	82-83	Mayo	de 1955	28	páginas
N°	84	Junio	de 1955	28	páginas
N°	85	Julio	de 1955	32	páginas

Tomás y Pintado

Cuento, por Gladys Galloway

Adaptado por Piny

Tomás estaba pasando el verano en la estancia de sus abuelos. Llegó el día de su cumpleaños y el abuelo lo llamó y le dijo:

—Ven conmigo al establo, que tengo algo que mostrarte.

—¿Qué es?, preguntó Tomás, lleno de curiosidad.

—¡Ya lo verás, ya lo verás!, — contestó el abuelo, sonriendo.

Cuando llegaron al establo, Tomás vio un potrillito acostado al lado de su mamá.

—¡Qué lindo potrillito, abuelo! ¿Esa era la sorpresa? ¿Me lo das?

—Sí, te lo doy. Es tuyo. Cuando vuelvas el próximo verano ya lo podrás montar.

Tomás, rebotando de alegría, no cesaba de darle las gracias al abuelo.

—¡Abuelito!, ¿puedo ponerle un nombre?

—Pues, claro. El potrillito es tuyo...

—Entonces lo llamaré Pintado, por todos los colores que tiene.

Durante el resto del verano Tomás ayudó a cuidar a Pintado. Lo cepillaba bien, todas las mañanas, le daba agua y siempre le llevaba un terroncito de azúcar.

Pintado aprendió a conocerlo y cada vez que llegaba Tomás buscaba, con su hocico, el terroncito de azúcar en el bolsillo de su amo.

Se terminó el verano y Tomás volvió al colegio. Muchas veces se acordaba de Pintado y a menudo se preguntaba si el potrillito lo reconocería el próximo verano.

Cuando terminaron las clases, al comienzo del verano, Tomás se fué a la estancia de sus abuelos. Lo primero que hizo fué buscar a Pintado. Lo encontró en el campo y lo llamó:

(Continúa en la pág. siguiente)



(Conclusión de la pág. anterior)

—Ven, Pintado, ¡acércate!

Pintado lo miró y luego vino trotando hasta donde estaba Tomás y metió su hocico en el bolsillo del niño, buscando azúcar.

—¡Lindo Pintado, te acordaste de mí! Ven, vamos a dar un paseo.

El abuelo ayudó a Tomás a ensillar a Pintado y pronto salieron de paseo. Iban por el camino, cuando Tomás oyó que la Sra. de López lo llamaba.

—¿Adónde vas?

—A dar un paseo. Es la primera vez que salgo con Pintado.

—¿Te molestaría llevar una bolsa de maíz al molinero? Mi esposo está enfermo y no puede salir.

—No, no me molesta. Lo haré con mucho gusto, señora. Puedo poner la bolsa detrás de la montura.

—Muchas gracias, Tomás. Eres muy bueno. Dile al molinero que es el maíz del Sr. López, porque ya sabe qué debe hacer. Hasta luego.

Tomás y Pintado siguieron su camino. Cuando iban pasando por la casa de la Sra. de Martínez, ésta salió corriendo con una carta en la mano.

—¡Tomás, Tomás! ¿Me pondrías esta carta en el correo? Estoy muy ocupada preparando conservas y no puedo ir.

—Con mucho gusto, señora. Tengo que ir hasta lo del molinero con el maíz del Sr. López que está enfermo.

—Cuando regreses, pasa por acá y te daré un remedio para el Sr. López. Yo sé que le hará mucho bien.

Tomás y Pintado siguieron su camino. Adelante suyo iba, a pie, Juan, el hijo del almacenero.

—¡Para, Pintado!, dijo Tomás, tirando de las riendas. ¿Adónde vas, Juan?

—Voy para el almacén.

—Sube detrás mío. Te llevaré.

—Gracias, Tomás.

Y Juan, sin hacerse repetir la invitación, montó en Pintado, detrás de Tomás.

—Regresaré por el mismo camino. Si tienes que ir a algún otro lado, podré llevarte.

—Sí, tengo que regresar al monte a juntar frutillas. Trataré de estar pronto para cuando tú regreses. ¡Es tan lindo andar en este caballito!

Y así, siguieron al trote de Pintado. Al llegar al almacén, Juan se bajó.

—Te esperaré a la vuelta. Hasta luego.

Tomás continuó cabalgando y no se detuvo hasta llegar al molino. Después fué al correo, donde dejó la carta de la Sra. de Martínez.

Regresó y el molinero que ya había molido el maíz, lo colocó sobre Pintado. Tomás volvió por

el mismo camino. Pasó a buscar a Juan, en el almacén.

Juan montó en Pintado y le alcanzó una manzana a Tomás.

—Toma, te la manda mi padre.

—Gracias, la comeré después.

Continuaron cabalgando y al llegar al monte, Juan se bajó dándole las gracias a Tomás por el lindo paseo. Y agregó:

—¿Por qué no vienes una de estas noches a comer pastel de frutillas, en casa?

—¡Claro que iré!

Y Tomás siguió su camino.

La Sra. de Martínez le esperaba en el portón, con una botella de remedio, para el Sr. López.

—Dile que siga las instrucciones que hay en la receta.

Al llegar a la casa de la familia de López, la señora le dijo:

—¡Qué rápido que has hecho todo!

—Sí, porque Pintado tiene un trote muy lindo, contestó Tomás orgulloso de su caballito.

Y le entregó el remedio que le mandaba la Sra. de Martínez.

—Muchas gracias, Tomás. Aquí tienes pan y manteca para tí.

—¡Gracias!, me gusta mucho, dijo Tomás cuando se alejaba montado en Pintado.

Llegó a su casa y se encontró con el abuelo.

—¡Abue!ol, qué linda mañana he pasado, con Pintado.

Y mientras le daba de comer a Pintado, le contó a su abuelo todo lo que había hecho. Concluyó diciendo:

—Nunca me imaginé que Pintado me traería tantos amigos.



AVENTURAS GALOPIN

AVENTURAS DE GALOPIN

Cuento, por Julio A. Barreiro

Dibujo, por W. Ibarra

Galopin, Cacho, el león y el perrito, han sido rodeados por una tribu de aspecto salvaje...



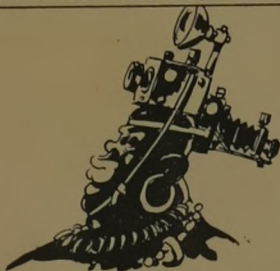
GALOPIN Y CACHO HAN CAÍDO EN UNA EMBOSCADA. SON PRISIONEROS DE UNA TRIBU SALVAJE Y MARCHAN, RODEADOS DE LANZAS, A COMPARECER ANTE EL JEFE.



DESPUES DE HORAS DE PESADO CAMINO, LLEGAN A UN POBLADO PRIMITIVO Y SON PRESENTADOS CON GRAN CEREMONIA A UN NEGRO GORDO Y ALTO QUE LOS CONTEMPLA ENTRE DOS HECHICEROS FLAQUISIMOS.



LA MIRADA ESCRUTADORA Y AVIDA DEL JEFE SE POSA DE INMEDIATO EN LAS MÁQUINAS FOTOGRAFICAS, Y HACE UN ADEMÁN MUY SOLEMNE, RECLAMÁNDOLAS.



Y EN BREVES INSTANTES, LOS HECHICEROS HAN BUSCADO EL MODO DE ADORNAR A SU REY, CORONÁNDOLO CON MAJESTUOSA GRACIA.



CONTENTÍSIMO, EL GORDO PERSONAJE HACE OTRO GESTO ACOMPAÑÁNDOLO DE UN GRUÑIDO RONCO, Y DE INMEDIATO GALOPIN SE VE DESNUDADO.



CON SU TOCADO COMPLETO CON LAS ROPAS DEL ENANITO, EL REY SALVAJE CAMINA UNOS PASOS, PAVONEÁNDOSE ANTE LA TRIBU ADMIRADA. SU MIRADA BRILLO DE CONTENTO, PERO AÚN SIGUE BUSCANDO....



HASTA QUE SE POSA CODICIOSA EN LA LARGA Y BLANQUISIMA BARBA DE GALOPIN. Y EL GRUÑIDO VUELVE A REPETIRSE.

CONTINUARÁ



Capítulo XVIII
JACOB Y ESAU
(Conclusión)

Para entonces Abraham había fallecido. Llegó a la edad de ciento setenta y cinco años. Conoció a Esaú y a Jacob hasta los quince años. Murió tranquilamente, en paz. Fué siempre extranjero en esta tierra extraña, pero estaba seguro que sus descendientes la poseerían.

Abraham tuvo una vida difícil, pero su fe nunca había abandonado a Dios, y el Señor era su Amigo, pues tampoco en la muerte le abandonó. ¿Qué podía temer, entonces?

Así murió Abraham, el gran héroe de la fe.

Entonces se hizo presente Ismael, que

vino del desierto al frente de una numerosa tropa, y juntamente con Isaac enterró el cuerpo de su padre en la cueva de Macpela, donde reposaba también el cuerpo de Sara.

Pero ya el alma de Abraham había llegado a una patria mejor, en la cual puso su esperanza durante la vida entera, a saber la Canaan celestial.

Había una cosa en la que Jacob pensaba a menudo, y que le preocupaba mucho. A veces hablaba sobre eso con su madre, pero con su padre nunca.

Esaú era el mayor, el primogénito. Y el primogénito era el principal, porque conforme a la costumbre, sucedería a su



ESAU

padre como señor y jefe, y podía hacer valer su derecho a una parte doble de la herencia.

Por eso, Esaú recibía la mayor bendición.

Pero antes que los niños nacieran había sucedido algo prodigioso.

El Señor le había hablado a Rebeca, diciéndole que de sus hijos, esta vez el mayor no sería el principal.

Eso lo sabía Jacob. Su madre se lo había contado. Y también Isaac lo sabía. Pero parecía que Isaac no quería tomar en cuenta lo que Dios había dicho. El quería a Esaú de todo corazón y lo trataba como el primogénito, como el principal.

Y eso era precisamente lo que tanto preocupaba a Jacob.

Isaac probablemente no viviría mucho tiempo más.

¿Cuidaría Dios entonces que él, Jacob, recibiera la bendición principal, y las ricas promesas que también habían recibido de Dios, Abraham e Isaac?

¿No se habría olvidado El de las palabras que dijo?

Jacob no estaba tranquilo. ¡Era tan difícil esperar pacientemente, teniendo fe en Dios!

¡Si pudiera él mismo hacer algo!

¡Si pudiera tener una oportunidad!

(Continúa en la pxa. página)



JACOB

Y una vez llegó esa oportunidad.

Jacob la aprovechó.

Estaba junto a los rebaños y había cocinado un poco de comida sobre el fuego; era un guisado de lentejas, algo así como una sopa de arvejas, aromático y rojo.

En eso llegó Esaú del campo, muy cansado y hambriento.

Había hecho una larga marcha y tuvo poca suerte en la cacería. No había comido nada durante bastante tiempo.

Se dejó caer junto al fogón. El olor de la comida le incitaba el hambre todavía más. Sus ojos cansados brillaron, y estiró las manos...

—¡Dame eso! dijo, roncamente. ¡Déjame comer de ese rojo, de ese rojo que tienes ahí! ¡Me muero de cansancio!

Entonces en el corazón de Jacob surgió una idea astuta. No se apuró para servir a su hermano. La astucia le tornó cruel.

—Te daré de comer con una condición, dijo pausadamente. ¡Deja que yo en ade-

lante sea el principal. ¡Véndeme el derecho de primogenitura...!

Esaú se rió. En esa risa se reflejaba su desprecio por la doblez de su hermano. Mas también por la promesa de Dios.

—¿Qué me importa?, dijo indiferente. De todos modos, un día tendré que morir, y entonces, ¿qué hago con esa primogenitura?

Pero Jacob aun no estaba conforme.

—Júramelo hoy, dijo.

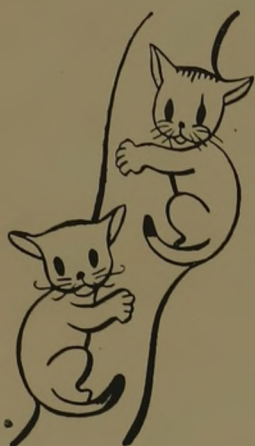
Entonces Esaú juró. Prometió por Dios, que la bendición principal sería para Jacob. Y el recibió su potaje y pan. ¡Oh, ahora Jacob era tan bueno para su hermano! Pero el amor fraternal había muerto en sus corazones.

Y la pared que antes se había levantado entre ellos, era más alta aún que en el pasado.

En nuestro próximo número publicaremos un nuevo capítulo de
"EL GRAN LIBRO"



1



2



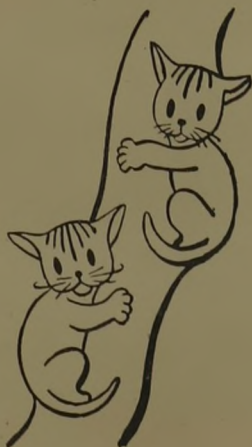
3



4



5



6

¿TE GUSTAN ESTOS GATITOS? AUNQUE TODOS PARECEN DIFERENTES, HAY DOS EXACTAMENTE IGUALES. ÚNICAMENTE DOS...

¿PUEDES ENCONTRARLOS?



El gallo dormisón

Cuento por Donald E. McIntore

Adaptado por Piny

Kikirikí era un gallo rojo, muy grande, que vivía en la estancia de Don Pedro.

Era igual a todos los gallos, excepto en una cosa: Kikirikí odiaba tener que levantarse de mañana.

Al amanecer de cada día, Kikirikí abría sus ojos somnolientos, miraba por la ventana y observaba como las estrellas se apagaban poco a poco. Y él sabía que esa era la hora de que todos los gallos se despertaran.

Pero él se decía:

—“Yo sé que me debí levantar, pero BRRRR... hace frío, todavía está oscuro y puedo dormir cinco minutos más”.

Entonces metía su cabeza debajo del ala y se dormía profundamente.

Una mañana Kikirikí estaba más dormido que nunca.

Entonces, Cresta Roja que era un gallo vecino, batió sus alas y gritó fuerte y con claridad:

—¡Ki Ki Ri Kiii...!

—¡Levántense pollitos!...

¡Y TUU...!

Kikirikí no oyó.

Bravucón, el gallo de la estancia de Don Juan, respondió:

—¡Estoy levantado — y mis hermanos también—! ¡qui, qui, ri quiiii...!

Kikirikí no oyó.

La aflautada voz de Billy, el de la chacra de Don Tomás gritó:

—¡Nosotros ya estamos levantados y Uds...?! ¡Qui qui ri qui...!

El gallo no oyó.

(Continúa en la pág. siguiente)

EL GALLO DORMILON

(Continuación de la pág. anterior)

Uno a uno fueron saliendo, del gallinero, pollos y gallinas, y empezaron a buscar su desayuno.

Pero Kikirikí se quedó, y siguió durmiendo.

Cuando ya el sol estaba alto, Cresta Roja buscó a Kikirikí hasta que lo encontró durmiendo en el gallinero; ésto le enojó mucho, y batiendo sus alas gritó:

—¡Qui qui ri quiii!

El día es nuevo y hay mucho que hacer

¡Levántate Kikirikí!

Pero... el gallo siguió durmiendo.

Cresta Roja se alejó muy disgustado.

Kikirikí estaba soñando... soñaba con una langosta grande y gorda; él se iba acercando despacio pero seguro y en el momento que la alcanzaba ¡¡¡se despertó!!!

Oyó un ruido muy extraño. Y había un olor.

¡Sssss, parecía una rueda de bicicleta que se estaba desinflando.

De repente una nube de lluvia blanca pasó por las tablas del gallinero.

Attchú... Attchúuu... estornudó el gallo.

Y entonces oyó que Don Pedro, le decía a un peón:

—Dele bastante cal a este gallinero, hace tiempo que lo necesitaba, y ahora que no están las aves dentro es el momento para hacerlo.

—¡No, no, yo todavía estoy adentro!— dijo Kikirikí.

Pero como era lógico, Don Pedro no lo oyó.

Kikirikí corrió a la puerta pero... estaba cerrada.

—¡Qué cosa, si yo me hubiera levantado a tiempo!...

Corrió y saltó al alambre de la ventana donde había un agujero chico, pero él era grande y no podría pasar. En la nerviosidad que tenía, pasó su cabeza y su largo cuello por la abertura y respirando muy hondo cacareó:

—¡Quiiii quiii rii quiii!!!

Don Pedro y el peón se pusieron a reír, era tan cómico ver a un gallo estirando su pescuezo por el alambrado y cacareando a las nueve de la mañana!!!

Don Pedro mandó al peón para que abriera la puerta. Kikirikí salió lo más rápido que pudo.

Cresta Roja se le acercó, lo miró un rato y se puso a reír!

—¡Qué pinta que tienes!, le dijo.

Las lindas plumas rojas del gallo, estaban todas con manchitas blancas!!!

—¡No te rías, que ya aprendí! Desde hoy seré el primero en despertar.

Y por cierto que así fué. A la mañana siguiente se oyó:

¡Quiqui riqui, quiquiri qui.

La noche pasó y el amanecer llegó.

A levantarse pollos y pollitos.

Y la gente también.

—Soy Kikirikí,— ¿me oyen?



Boris y Rulo

CUENTO POR: JULIO A. BARREIRO ≡ DIBUJOS POR: W. IBARRA.

(Resumen de lo publicado: Puracola tiene que cumplir con una prueba muy difícil: encontrar a Jerónimo y vencerlo. Pero antes, deciden ir en busca de los peces de colores en la casa que el jefe de la banda de gatos vagabundos les ha indicado).

Capítulo XX LA CASA MISTERIOSA (Conclusión)

Sin dificultades de ninguna clase, Boris y Puracola se treparon a los árboles que rodeaban la casa y desde sus ramas saltaron ágilmente al techo de la gran mansión. Ascendieron a la chimenea y descendieron por su boca, cayendo en un gran fogón situado en el medio de lo que parecía ser la sala principal de la casa. Se frotaron los ojos, se sacudieron el polvo que los cubría y lanzaron una mirada llena de curiosidad al interior de aquella casa.

Había grandes alfombras de color rojo, las paredes estaban adornadas con distintos objetos y con espejos. Sillas de patas caprichosas, sillones, lámparas, mesas, pero ni el menor rastro de una persona.

—¿Estarán aquí los peces de colores?, preguntó Puracola en voz baja, sin atreverse a salir del fogón.

—Yo no sé... ¿Buscamos?

—Busquemos.

Los dos gatos se animaron mutuamente y entraron en la sala.

—No veo peces ni peceras por ningún lado, dijo Puracola en voz cada vez más baja, luego de haber recorrido la sala.

Boris Rulo, que también la había recorrido, contestó:

—Yo tampoco... pero ¿se puede saber por qué hablamos en voz tan baja?

—No sé... Será porque hay tanto silencio. Nunca estuve en medio de tanto silencio en toda mi vida. Es un silencio que no me gusta nada...

Nuevamente pasearon la vista por la amplia sala, pero no vieron ni peces ni peceras. ¿Habrían sido engañados por el gato tuerto?

—Vamos a recorrer la casa, —dijo por fin Puracola.

Salieron de aquella gran sala y pasaron a otra más pequeña, pero tan lujosa como la primera. Allí tampoco había peces de ninguna clase. Ni siquiera estaban pintados en los grandes cuadros

que adornaban las paredes. Tampoco había señales de vida humana, aunque las salas estaban limpias y bien ordenadas. Los dos amigos, cobrando cada vez más valor fueron pasando de una habitación a otra, siempre con el mismo resultado. En ninguna había peces ni tampoco peceras.

Cuando ya se estaban cansando, llegaron a un salón de formas caprichosas, porque no era ni cuadrado ni rectangular. Los gatos no podrían



...descendieron por la boca de la chimenea, cayendo en un gran fogón situado en el medio de la sala principal

decir como era. Nunca habían visto otro gual. Estaba lleno de cosas muy raras.

Había una gran biblioteca llena de libros, que rodeaba todas las paredes, estatuas, armas, grandes vitrinas, pájaros y animales embalsamados.

¡Y allá, en el fondo del salón, los dos amigos, descubrieron con gran alegría, una enorme pecera! ¡Por fin!

Los dos gatos se acercaron corriendo y comprobaron que estaba llena de peces de colores vivos, que reposaban en el fondo de la pecera.

Boris Rulo y Puracola se abrazaron y empezaron a bailar, locos de contentos.

—¡Encontramos los peces de colores, encontramos los peces de colores!

(Continuará en el próximo número)

El CHINGOLO



- 1 _ GRIS PARDOS MUY OSCURO (PERO JASPEADO) -
 - 2 _ GRIS PARDOS CLAROS ALGO VERDOSOS.
 - 3 _ GRIS PLATEADO MUY CLARO -
 - 4 _ PARDOS ANARANJADOS CLAROS Y BRILLANTES.
- PINTAR LA RAMITA DE VERDE OPACO -

Pajaros DE AMÉRICA

POR EL PROFESOR

JULIO LAGOMARSINO.



El Chingolo

Es ésta una de las avecitas más pequeñas y más simpáticas de buena parte de nuestros países sudamericanos: Brasil, Bolivia, Argentina, Chile, Uruguay, etc..

Es tan pequeñito que desde la punta de su fuerte pico hasta el extremo de la cola mide tan sólo 14 cms. Así lo describe el poeta Juan Burghi:

«SOBRE LA CABEZA OSCURA
EL BIEN PEINADO COPETE
PONE UN GRACIOSO BONETE
QUE REALZA SU FIGURA.
«BLANCA GOLILLA ASEGURA
RODEANDO EL CUELLO ROBUSTO,
CLARO EL CHALECO, Y MUY JUSTO,
UN PONCHITO GRIS CANELA
— SE LE IMAGINA LA ESPUELA —
Y UN TRANQUITO QUE DA GUSTO».

En lo que se refiere a la hembra los colores son similares a los del macho pero más apagados.

Por ser animalitos muy vivaces y que fácilmente entran en confianza son muy queridos por la gente del campo. Además construye sus nidos cerca de las casas de los hombres, de donde saca gran parte de los alimentos que toma picoteando las sobras, o revolviendo en los graneros, o apoderándose de gran cantidad de insectos.

Aunque el chingolo repite siempre la misma melodía, su canto nunca cansa sino que por el contrario es dulce y agradable, aunque con un cierto dejo triste en ocasiones. Se le oye desde las primeras horas de la mañana y más de una vez le oímos al ponerse el sol sonando su canto como si fuera el "angelus" de las aves.

Los chingolos andan solos o en parejas, y hacen sus nidos cerca del suelo al costado de matas de pasto y muy especialmente entre los cardos. Tiene forma semiesférica y lo construyen con pajas y raicillas mezcladas con cerdas prolijamente tejidas. Pone cuatro huevos de fondo azulado con pintas marrones y sus primeros pichones se pueden ver en el mes de octubre o principios de noviembre.

Por último, hemos de agregar que los chingolos son muy perseguidos por los gorrones y los tordos, quienes aprovechando el nido que con tanto esmero ha construido el pajarito, destruyen los huevos que el chingolo puso, para poner los suyos.

OGANGA

Por: Alberto Franco Díaz

EL MAGO DEL OGOUE

IX

HISTORIA DE DOS NAVIDADES

(Conclusión)

El doctor Schweitzer, enfermo, sin dinero, lleno de deudas que había contraído para atender la obra del hospital en Lambarene, se sintió muy solo en medio de un mundo empobrecido y enloquecido. ¿Quién se acordaría de él? Quién recordaría al músico, filósofo y predicador que había querido dedicar su vida a los habitantes de una región africana? Todos se habían olvidado de él. Lambarene había sido, en verdad, un sueño. Y él no era nada más que un pobre soñador que había retornado a Günsbach más viejo, menos fuerte, con el recuerdo punzante de su hospital misionero clavado en el corazón. Así, tristemente, recorría las calles de Estrasburgo donde había aceptado un modesto puesto en el hospital municipal. Al mismo tiempo, volvió a ocupar el púlpito de la iglesia de San Nicolás, como pastor.

Sin embargo, no todos se habían olvidado de Schweitzer. No. El estaba equivo-

cado al pensar así. Tenía muchos amigos. Habían estado silenciosos por largo tiempo. Pero Alguien estaba preparando grandes cosas por medio de aquellos amigos. Alguien era el Amigo de Schweitzer. El amigo fiel que no abandona nunca a sus amigos. Aquel cuya voz Alberto Schweitzer había tratado de escuchar cuando niño. Aquel cuyo mandato él había obedecido al ir al Africa. Aún tenía algo que decirle. Y se lo diría por medio de la amistad humana.

Primero fué una invitación que llegó desde Barcelona, España, para que diera un concierto de órgano. Luego un pedido mucho más importante. Llegó en la víspera de la Navidad en 1919. Era un sobre grande e impresionante. Cuando el doctor lo abrió y leyó su contenido, sus ojos se llenaron de lágrimas. Nada menos que el arzobispo Sederblom le pedía que fuera a Suecia para dar una serie de conferencias. El arzobispo era una de las más grandes figuras del cristianismo europeo. Y se había acordado de él! Eso significaba que no estaba olvidado. Que tenía amigos que se preocupaban por él.

El Dr. Schweitzer muchas veces atiende personalmente la llegada de las embarcaciones que traen materiales para su misión



Cuando llegó a la casa del arzobispo, en Suecia, encontró un hogar cristiano que le recibió lleno de afecto. Y allí comenzó una nueva etapa. Junto con Sederblom, en medio de su trabajo de las conferencias, empezó a trazar nuevos planes. Tuvo muchas oportunidades para hablar sobre la obra de Lambarene. Y descubrió un gran interés en todas partes. Los amigos se multiplicaban. Reunió el dinero necesario para pagar muchas de las deudas. El camino aparecía de nuevo ante sus ojos. Los obstáculos iban desapareciendo. Junto con la esperanza volvían las fuerzas a su cuerpo. Y junto con la esperanza y con las fuerzas retornaban los sueños a llamar a su alma. Cada noche, cuando quedaba solo en su cuarto, después de un día de intensa actividad, permanecía largos ratos en silencio escuchando la Voz. Volvía a hablarle.

Le hablaba acerca de sus negros del África Ecuatorial. Le mostraba en sueños un nuevo hospital. Grandes dormitorios. Una buena sala de consultas. Un cuarto de operaciones bien instalado. Veía la farmacia, la despensa, bien provista, un campo sembrado con hortalizas y frutas; y los negros, muchos, muchos negros rescatados de sus dolores y de sus enfermedades volviendo a la vida...

Aquel viaje a Suecia y los que siguieron fueron como una resurrección gloriosa.

Artículo 9
No.

SEGUNDA PARTE



por Violeta Cavallero

Los niños de Manila

Segunda Parte

El mes pasado tratamos de pensar juntos en el Centro de servicio cristiano que hay en Manila, en las Islas Filipinas. Hoy quisiéramos ir a ese mismo país, pero a una sección en el campo, al sur de las Islas Filipinas.

Allí en Mindanao hay un campamento de trabajo que está demostrando de muchas maneras su obediencia a la orden del Señor Jesús. "Id por todo el mundo".

Un día, por ejemplo, en ese lugar rural, un hombre, joven agricultor estaba trabajando la tierra. Junto a él había un hombre de otra religión, la musulmana. De pronto, el joven agricultor se dió cuenta que su compañero no podía moverse, estaba muy enfermo —necesitaba ayuda enseguida. Sin demora, pues, lo llevó a la clínica del campamento. ¡Cómo sufría aquel hombre! El médico y la enfermera comprendieron que era necesario operarlo. Cuando aquél extendió la mano para tomar el bisturí, el joven musulmán sintió mucho miedo. Pero pronto la capacidad del médico y su cariño lo hicieron sentir más tranquilo. Y una hora después, ya curado, podía volver a su hogar, sin preocupación ni dolor. El era el primer paciente curado en el centro, en el campamento de trabajo.

¿Cómo es este campamento en Mindanao? Se compone de 26 personas entre jóvenes y sus líderes. Viven en conjunto en un edificio techado de paja, no muy grande. Sus 4 piezas están en constante uso. La clínica médica, clínica dental

y una unidad para la educación —con cine, proyectores, etc.— son un lugar de verdadera ayuda.

Cuando uno camina por estas salas tiene que tener cuidado de no pisar cajas llenas de medicinas y otros objetos, porque no hay mucho sitio. Además de estas 26 personas, con todas sus cosas, hay baúles, mosquiteros, libros, etc. lo que hace que la casa esté bien repleta. Pero eso no es todo: diariamente vienen muchos enfermos, bebés que lloran, niños que corretean, y curiosos a cualquier momento. ¡Cómo para no hacerse difícil allí el trabajo!

Como hace calor, hay que abrir las ventanas y entonces los invaden los mosquitos. Estos jóvenes del campamento de trabajo con sus líderes resolvieron cavar un pozo para tener instalado allí un lugar de agua limpia y pura. ¡Cuánto trabajo les costó! pero al fin, lograron su producto. Luego ayudaron a reedificar la iglesia del lugar — y de noche, se dedicaron a enseñar, a predicar y a servir a todos. No sólo haciendo cosas que puedan hacer vivir más cómodamente a la población, sino ayudándoles a conocer el espíritu de colaboración y de amor que los hará vivir amando más al Señor Jesús.

¡Qué felices hicieron a otros los miembros de este grupo, y a la vez qué felices están ellos porque en la medida de sus oportunidades, han ido a servir a una parte del mundo, en el nombre del Señor Jesús!

Ahora, ¿nos acordaremos de ellos y de su obra en nuestras oraciones?



Los jóvenes del campamento de trabajo, dirigidos por sus líderes, resolvieron cavar un pozo para tener agua fresca y pura, que evitase el peligro de las epidemias



Aprenden toda clase de labores útiles para sus hogares. Preparan comidas, según la usanza del país, que serán gustadas por los integrantes de los campamentos de trabajo



De mañana y al crepúsculo es común contemplar una escena como ésta: grupos de creyentes haciendo su estudio de la Biblia. Sirve para alimentarles espiritualmente y para fortalecer los vínculos de amistad que los unen

VII CONCURSO BIBLICO

CUARTO CUESTIONARIO

Leer Lucas 5:1-10

- 1) ¿Por qué el Señor Jesús usó la barca para predicar? ¿A la barca de quién subió?
- 2) ¿Cuál había sido el resultado del trabajo de los pescadores? (Ver el versículo 5).
- 3) ¿Cuál fué el resultado al obedecer al Señor Jesús? (versículo 6).
- 4) ¿Por qué Pedro no quería que el Señor Jesús se acercara a él?
- 5) ¿Qué otros dos lo siguieron?

Indicaciones:

- Copia estas preguntas en una hoja aparte y pon las respuestas a continuación de cada una.
- Envía las respuestas a la siguiente dirección:

Revista "ARCO IRIS".
VII Concurso Bíblico.
Casilla de Correo N° 179.
Montevideo, Uruguay.

- Cada respuesta debe venir acompañada de tu nombre y dirección, y también de tu edad.
- Las respuestas que no traigan la edad, el nombre y la dirección de su autor, no serán clasificadas.
- Iremos publicando, en nuestros próximos números, un BUZON DEL CONCURSO BIBLICO, donde anunciaremos los nombres de los amiguitos que vayan tomando parte en este nuevo Concurso de ARCO IRIS.

¡ENVIA HOY MISMO TU RESPUESTA A
NUESTRO VII CONCURSO BIBLICO!

¡Y no te olvides de contestar el V Cuestionario, que aparecerá en nuestro próximo número!

EL
PARTENON



CIUDADES DE EUROPA

por Enrique Méndez

Atenas

De acuerdo con lo que habíamos prometido en nuestro número anterior, ofrecemos a partir del presente número, una nueva sorpresa de Galopin.

Se trata de una serie de artículos que versarán sobre diversos aspectos, históricos y actuales, de las principales ciudades de Europa.

Estarán escritos por uno de nuestros mejores colaboradores, Enrique Méndez, quien recorrió la mayor parte de Europa en los últimos meses, visitando incluso Grecia y Turquía.

Los artículos serán acompañados de interesantes fotografías alusivas al tema.

Tenemos la seguridad de que nuestros lectorcitos estarán muy contentos con esta nueva sección, tan instructiva, que iniciamos hoy.

Si observamos un mapa de Europa, veremos que hay dos grandes penínsulas —o esa una porción de tierra rodeada de agua por tres lados— que penetran en el Mar Mediterráneo. Estas dos penínsulas son: la italiana y la griega. Ambas penínsulas han sido escenario de grandes civilizaciones, importantísimas en la historia del mundo: la civilización griega y la civilización romana.

La península griega tiene una extensión de algo más de 100.000 kilómetros cuadrados (el Uruguay tiene 187.000). Se caracteriza por sus costas sumamente recortadas y porque desprende a su vez muchas pequeñas penínsulas. Se pueden distinguir dentro de este territorio, varias regiones diferenciadas por sus climas, producciones y sistemas montañosos. Una de es-

tas regiones se llama el Atica. Es la región a la que hoy dedicaremos especial atención, porque en ella se encuentra la ciudad de Atenas, sobre cuya historia, su arte y su aspecto actual veremos algo en seguida.

De todas las pequeñas penínsulas de que hablábamos recién, el Atica es la que está más al este, es decir, es la más oriental. Está cruzada por varias cadenas montañosas que dejan entre sí amplios valles. Su suelo es muy pobre. Sólo el olivo y la vid producen abundantemente en él. El clima es, en cambio, excelente, y el sol brilla en un cielo límpido e intensamente azul durante casi todo el año.

Allí, en un valle a siete kilómetros de la costa, está ubicada la ciudad de Atenas, capital de la Grecia actual.

ATENAS ANTIGUA

Los griegos eran muy aficionados a las leyendas. Una de ellas relata el origen del nombre Atenas. Dice la leyenda que el dios Cecrops había fundado la ciudad, y que entonces otros dos dioses, Poseidón (dios del mar) y Atenea (diosa de las artes y las ciencias), disputaron el honor de darle su nombre a la nueva ciudad. Para decidir el pleito, ambos dioses otorgaron a gran bien a los habitantes: Poseidón creó el caballo y Atenea creó el olivo. La asamblea de dioses del monte Olimpo —donde según las creencias de los griegos aquellos habitaban— decidió que la creación del olivo era la más beneficiosa de las dos y que por lo tanto, la ciudad se llamaría Atenas, en honor de la diosa Atenea.

¿Por qué la ciudad de Atenas llama nuestra atención? Ya dijimos que la península griega fué cuna de una brillante civilización, que alcanzó su mejor momento en el siglo quinto antes de Cristo. Y fué justamente Atenas el centro del esplendor artístico, que constituye el rasgo más destacado de esa civilización.

La ciudad de Atenas se había enriquecido gracias a las actividades comerciales, que llevaron a sus barcos a regiones distantes de Grecia, como por ejemplo el norte de Africa, el sur de Italia y el Mar Negro.

Por otra parte el prestigio de Atenas había llegado a su cumbre en el siglo V, porque esta ciudad había dirigido a todos los griegos en las luchas contra el Imperio Persa. Los persas intentaron, entre los años 490 y 480 antes de Cristo, apoderarse de Grecia.

Este doble motivo, su gran riqueza y su gran prestigio, permitieron a Atenas transformarse en el centro de la vida cultural griega. Todos los grandes artistas, principalmente escultores y arquitectos, se fueron concentrando en Atenas.

A mediados del siglo V, el gobierno de la ciudad estaba a cargo de un hombre muy inteligente y sano de espíritu que se llamó Pericles.

Pericles se preocupó de aumentar el poderío de Atenas y de asegurar el bienestar de los pobladores. Pero hizo todavía algo mucho más perdurable: consagró gran parte de la riqueza de la ciudad a cubrirla de hermosos edificios públicos y templos religiosos. En ellos trabajaron magníficos artistas.

Pericles protegió todas las manifestaciones de cultura y logró que la Atenas del siglo V haya quedado en la historia del mundo como un ejemplo de belleza y símbolo de la elevación espiritual del hombre.

ATENAS MODERNA

Antes de describir el más hermoso de todos esos templos de Atenas, veamos rápidamente lo que ofrece al viajero esta ciudad en el momento

actual. No olvidemos que han pasado más de dos mil cuatrocientos años desde la época de que hablábamos recién, hasta hoy.

Imaginémonos que estamos en Atenas. El centro de la ciudad es la Plaza de la Constitución, lugar de reunión de los atenienses en las noches templadas. Frente a esta hermosa plaza está el gran edificio del Parlamento. De inmediato notamos que a la derecha de él comienza un parque. Es el Parque Nacional, que mucho nos hace recordar a nuestro Prado de Montevideo. En una de las avenidas que rodean el Parque, vemos el palacio real, donde viven el rey de Grecia, Pablo y su esposa Federica.

Atenas cuenta con varias calles y avenidas que se destacan por su amplitud y limpieza. En una de estas avenidas encontramos tres grandes edificios pegados: la Universidad, la Biblioteca Nacional y la Academia de Bellas Artes. Existe



En esta vista de la actualidad, se ve, desde la terraza del hotel, el Acrópolis, al fondo. En primer plano, el Erecteion. A la izquierda, el Partenón. (Fotografía del autor)

también en Atenas un importante museo, donde se conservan algunas de las grandes obras de arte que produjo la civilización griega.

EL ACROPOLIS

Pero lo que más despierta nuestro interés es una elevación de unos cien metros, que se levanta cerca de estos lugares de que hemos hablado. ¿Cómo se llama esta elevación?

Se llama Acrópolis, que en idioma griego quiere decir "ciudad alta". La Acrópolis era el centro de la antigua ciudad de Atenas. Era considerada por los atenienses como un lugar sagrado.

Fué allí, donde por iniciativa de Pericles —aquel gobernante que ya nombramos— se levantaron tres hermosos templos. Son estos templos: el Partenón, el Edecteion y el de Niké Apteros.

(Continúa en la pág. siguiente)

CIUDADES DE EUROPA. ATENAS

(Conclusión de la pág. anterior)

Aunque todos son muy bellos, el que más admiración nos causa es el Partenón. Es el más grande de los tres, pero no es su tamaño la causa de nuestra preferencia, sino su belleza superior.

El Partenón se construyó a mediados del siglo V antes de Cristo. Los arquitectos que realizaron la obra se llamaban Ictinos y Calícrates. Fidias, uno de los mejores escultores que ha conocido el mundo, tuvo a su cargo la decoración escultórica del templo.

El material que se empleó fué el mármol extraído de las canteras del monte Pentélico, cercano a Atenas. Este mármol es de un color blanco muy puro, virtud que mucho contribuye a



Atenas. El Arco de Adriano. (Fotografía del autor)

darle belleza al Partenón. La forma del templo es un rectángulo, que tiene 69.50 metros de largo por 37.50 de ancho. En su perímetro había 46 columnas, muchas de las cuales han sido destruidas por efectos del tiempo y por una explosión ocurrida en 1687.

El Partenón, a pesar de no conservarse como era en el siglo V, es un edificio de enorme belleza, a tal punto que muchos lo consideran como el más hermoso de todos los edificios de Europa.

Cuando el viajero que llega a Atenas contempla el Partenón, su mente y su espíritu retroceden dos mil cuatrocientos años, y vive por un momento la grandeza de la civilización que logró realizar semejante obra maravillosa.

Nuestro próximo artículo versará sobre otra hermosa ciudad europea:

L I S B O A



Noche

Porque duermas, hijo mío,
El ocaso no arde más:
no hay más brillo que el rocío,
más blancura que mi faz.

Porque duermas, hijo mío,
el camino enmudeció;
nadie gime, sino el río;
nadie existe, sino yo.

Va anegando niebla el llano.
Se cerró el suspiro azul.
Se ha posado como mano
sobre el mundo la quietud.

Yo no sólo fuí meciendo
a mi niño en mi cantar;
a la Tierra iba durmiendo
Al vaivén de mi cunar...

Gabriela Mistral



EL DR. SCHWEITZER NAVEGANDO POR UN RIO
AFRICANO, EN UNA EMBARCACION PRIMITIVA,
CONDUCTA POR UN SERVIDOR DE LA MISION.
VIAJES QUE LLEVAN A REMOTOS LUGARES,
DONDE SE NECESITA AYUDA...

¡Novedades!



La vida del Dr.
Carlos Sheldon,
relatada por

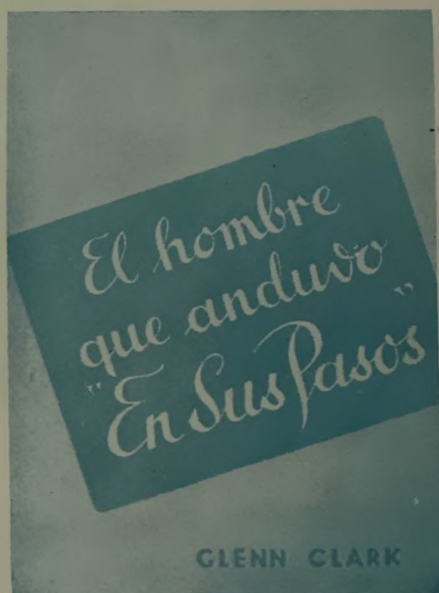
Glenn Clark

Una inspiradora biografía
de un hombre cristiano de
nuestros días. -

Novela histórica
(La historia de Samuel)

por *Arturo E. Southon*

el autor de
"Sobre alas de águila"
y
"Esta mala generación"



Editorial "La Aurora" - Corrientes 728 - Bs. Aires

Casa Unida de Publicaciones - Apartado 97, bis - México.